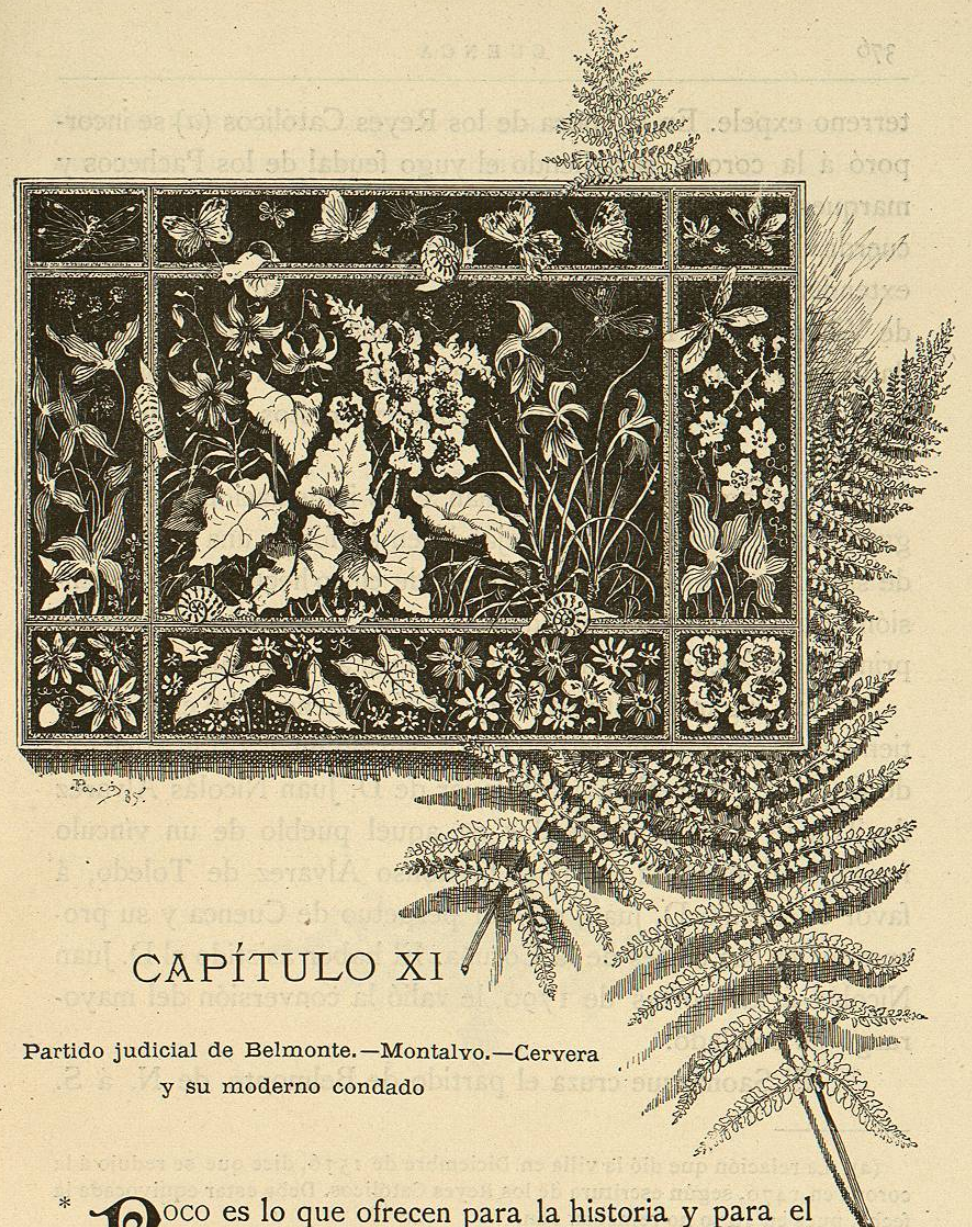


soñar con una corona; y tanta cuesta á los herederos de su do-
mino levantar las cubas paradas, sostener los vacilantes techos,
cercar las peñascas, goteras que lentamente acaban con aquella
solidez que los golpes del viento deshacen. Si hasta los monu-
mentos que pertenecen al patrimonio de una familia, y á los que
les andan vinculadas sus hijas y sucesores de gloria, no ha-
lla campo ni campo en sus mismos poseedores; que mucho
que en esta época de industrialismo abandonen la nación al sa-
queo y á la ruina, como bienes sin dueño, el resto de sus artis-
tas e industrias grandiosas. Conociendo indolente y desatenta-
mente, que á pocas manecillas inspiraciones, pides al artista
un fiel retrato del espíritu edifico, y como quien cura una
de los tumores que de la vida de un imperio vienen crees
hacer bastante con que su muerte sea plañida y su monumento
conservado (a).

(a) Hasta el mes de noviembre de 1881 se recibió por el Sr. D. Juan
Castro, secretario de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid,
el Sr. D. Juan de la Cruz, secretario de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid.



CAPÍTULO XI

Partido judicial de Belmonte.—Montalvo.—Cervera
y su moderno condado

* **P**oco es lo que ofrecen para la historia y para el
arte los restantes pueblos de este territorio, ni
tampoco para el naturalista y geólogo. Su terreno, harto escaso
de aguas y abundante en yeso, sal y salitre, está cruzado por el
río Saona, de caudal escaso, que á la salida de este territorio
y la provincia vierte en el Zancara y baja al Guadiana.

* El Pedernoso, fundado sobre yeso y pedernal, tan sólo
tiene fuentes de aguas salobres y utiliza el mucho salitre que su

terreno expele. En la época de los Reyes Católicos (a) se incorporó á la corona, sacudiendo el yugo feudal de los Pachecos y marqueses de Villena. La de Montalvo, por el contrario, recuerda haber dado nombre á otro prepotente título, que se extendía por los términos del Hito, Villar de Cañas y parte del de Villarejo (b). Las reyertas de sus señores con los del condado de Villena y otros colindantes, amenguaron la importancia del título y del pueblo, que aún conserva restos de su antiguo castillo.

* Las aguas pluviales forman á sus inmediaciones unas lagunas, que el calor diseca, dejando en su fondo una gran capa de sal. La mayor tiene á veces más de cinco hectáreas de extensión y un metro de profundidad. En los inviernos templados y primavera, frecuentan sus orillas algunas aves acuáticas (c).

* En lugar de este título que sufrió menoscabo en las contiendas aristocráticas del siglo xv, surgió en 1790 el condado de Cervera, por real cédula á favor de D. Juan Nicolás Álvarez de Toledo y Borja, poseedor en aquel pueblo de un vínculo fundado allí el año 1450 por D. Alonso Álvarez de Toledo, á favor de su hijo D. Juan, regidor perpetuo de Cuenca y su procurador en las cortes de la Coruña. El haber asistido el D. Juan Nicolás á las cortes de 1790, le valió la conversión del mayrazgo en condado.

* El Saona que cruza el partido de Belmonte de N. á S.

(a) La relación que dió la villa en Diciembre de 1576, dice que se redujo á la corona en 1470, según escritura de los Reyes Católicos. Debe estar equivocada la fecha, pues en 1470 no reinaban aún.

(b) La costumbre de acudir el alcalde á casa de la novia para llevarla á desposar á la iglesia no era peculiar de este pueblo, y antes bien solía haberla en los pueblos donde los collazos y vasallos no podían mudar de domicilio ni tomar estado sin permiso del señor. Con todo, se quiso suponer que en Montalvo tenía esta costumbre un origen ignoble, parecido á cierto derecho, que se arrogaban á veces los señores feudales en Francia y Alemania, que ni aun nombrar se debe, y que en España fué desconocido.

(c) Ya Mártir Rizo decía (página 127): «Junto á Montalvo ay otra laguna donde ay muchas y diversas aves de agua, lavancos reales, anades flamencos, forcas, garzas reales, garzas rubias, cercetas, doreles, cabullones y martinetes.» Como el terreno es demasiado escueto y desarbolado, la caza no es fácil.

tiene su más remoto origen, ó manantiales, en Tres-juncos, villa que quizá fué importante en remotos tiempos (a). Cruza luégo el pobre arroyo por el pueblo de la Osa de la Vega, de donde proviene el que en algunos pueblos y aun en modernos mapas lo llamen el río la Osa: auméntase junto á Belmonte con algunos otros arroyos procedentes de las serrezuelas de Villaescusa y La Rada.

(a) Con motivo de haber supuesto un escritor del siglo xvii que Tres-juncos era el municipio *Triunchense*, echóse un párroco del pueblo á buscar inscripciones y otras antiguallas, y logró reunir hasta tres lápidas sepulcrales, que desaparecieron en la guerra de la Independencia.

En 1852, arando un labrador descubrió una hermosa sala subterránea octógona con un bellissimo mosaico, que fué brutalmente destruído.

